

FLORES SOBRE EL TECHO DE LAS PÉRGOLAS

Ignacio Maldován

I

Sobre tus pies la luz se desliza en el delicioso frescor de la mañana,
penetrando bajo el emparrado de una magnífica bóveda de rosas.

Hermosa y refulgente, las piernas recogidas, los pies desnudos,
levantando a ratos los ojos, te encomiendas a una dulzura indecisa.

—¡Pero eso, esa criatura!

EL CUERPO DE LOS ANIMALES QUE RÍEN, IGUAL.

pronta,
de puro pequeña,
fresca y llena de esperanza,
sentada a horcajadas,
sobre un asiento tosco de madera,

" Flores sobre el techo de las pérgolas,
Un emparrado a un lado y un estanque en canal al otro,
La extensa zona empedrada del fondo,
el arriate de flores cavado en el empedrado seco,
los macizos de arbustos,
una ligera sombra sobre una esquina del césped.

En tu traje de seda con botones de perlas,

Y el cuerpo, muy hacia arriba, en intrincados movimientos
la cabeza inclinada hacia atrás, juntando los brazos por encima del cuerpo.

Una viva emoción,
al igual que el calor solar,
una confirmación,

II

Qué es ser algo joven. Encadenada por un conjuro a la tierra,

Una carcajada oprimida, henchida de posibilidades, en la poderosa
sensación, enredándote con orgullosa seguridad.

—¡Nada que se extienda desolado!

Dominando los recodos,
entre las yemas de los ciruelos,

" En las terrazas próximas al parterre hundido,
las manchas rojizas listadas por las juntas paralelas,
los jardines del mismo color de la arcilla,
los escalones cortados en escuadra.

La viña virgen,
rosales,
clemátides,
madreselvas,
glicinas,
teomas,
yedra,

Las promesas espléndidas,

III

Despacio, aguzas las manos en las púas,
ardes las piernas desnudas en las espinas.

IV

La idea, la violencia misma de lo que es,

En unas vibraciones cada vez más poderosas,

sobre la fuerza de material,
nítidos los cuerpos en fantasía,
minúsculos,
brillan a baja altura,
o la idea misma cruel,
nielada en el cielo azul,
en los rayos,
resplandecen,
en el vértigo animales,
adornan también el gusto a hierro en la boca,
el barro y el pincel,

V

"viendo pasar todo lo que desaparece a cada paso"

AGITADA, HACIA LA CASA DE ENFRETE, separada de la calle por
pequeñas zonas de jardín,

los golpes sobre la tierra,
son tu mismo peso,
corres,
atropelladamente,

Despanzurrada de sedes insaciables,
la hierba hundida,
Endureces los músculos, y te levantas por cada lado del cuello los cabellos,

Una serie de escaloncitos en la avenida central
los dos grandes parterres rodeados de un seto recortado.
las hileras de arbustos de masas compactas
el árbol colocado casi en el centro de la pequeña combinación,

Empinada en un vertiginoso turbión;
y la gracia de saber que no habrá nada que puedas resolver,
en un vivo violeta pálido,
ANTES QUE LAS PALABRAS SE CORRESPONDAN.

— "Donde no es necesario ser fuerte, más que para matar a los animales.
—¡Chst!

Las piedras cubiertas de motas amarillas y verdes de musgo,
entre las líneas de luz y de sombra,

Allí,
sentada en cuclillas,
sobre el suelo embaldosado,
con una sonrisa pensativa,
Y un poco de agua en el cuenco de ambas manos,
hasta el arrebol del atardecer,

VI

"HAMACAS"

Vá

Columbrando el peso,

Viène

El alborozo del vaivén.
Los arcos, las ramas combadas de un avellano,

Vá

Suspendida en el aire,

Viène

Los pequeños bloques de albañilería
la vigorosa lozanía de las plantas,
en el estrépito de las caricias,

Viène

Los higos y las almendras,
las frescas alamedas arropadas por el follaje,
las orillas en las que están enraizadas las plantas,

Vá

hacia el vacío sin rozar la carne,

Viène

Tropezar suelta,
ardida de mediodía,
todo el cuerpo sobre las piernas,
a paso de carrera

Viène

Los omóplatos cerrados,
un vaso de leche espumosa,

SÉ CIEGA

Vá

Una sima enorme,
en espirales y fulgores,
arcadas de jazmines trepadores...

los ojos resplandecientes,
en pleno remonte,

Viène

VII

Astuta entre los monstruos de mi fantasía

Y AQUÍ,
QUE EMPIECE OTRA VEZ,

Se deshace feroz,
o una uña que surca,
en las fuerzas encadenadas, la convulsión en las manos.
nunca deshacerse en llantos,

Y PIDO PERDÓN,
PUES NO HE DICHO NADA TODAVÍA.